

La formación de los profesionales de la salud pública

Training of public health professionals

Andreu SEGURA-BENEDICTO

La salud pública es una locución adoptada del inglés, que, si bien evoca el término sanidad, no es del todo sinónimo. De hecho, su significado varía según lo que pretende denominar, que puede ser literalmente la salud del público o de la población, pero también una parte del sistema sanitario. Incluso hay quien la identifica con la sanidad pública, es decir, con el sistema sanitario financiado –y, en ocasiones, gestionado– públicamente.

Si la salud se define como algo más y diferente de la ausencia de enfermedad, ya sea bienestar, manera de vivir o capacidad de adaptación funcional [1], entonces la sanidad es, como mucho, uno más de los sectores sociales relacionados con la salud. Pero no es el único, ni siquiera el más importante [2]. Ésta es una consideración que se debe tener en cuenta cuando se habla de las ciencias de la salud como área de conocimiento en el contexto académico, área que abarca distintas titulaciones y actividades laborales, aunque la mayoría acentúan el componente asistencial, que, como es lógico, tiene a la persona individual como referencia básica. Sin embargo, la dimensión colectiva esencial en la salud pública no está apenas presente, insuficiencia que, en el contexto sanitario, también comparte la Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias vigente [3].

Aunque por salud pública se pueden entender distintas cosas, se han propuesto distintas definiciones [4], entre las que destaca la del Institute of Medicine, según la cual ‘La salud pública es lo que la sociedad lleva a cabo para mantener y mejorar la salud de la población’ [5].

Estas actividades tienen sus remotos orígenes en el urbanismo neolítico, puesto que la viabilidad de las ciudades requiere imprescindiblemente el abastecimiento de agua, el almacenamiento y la conservación de alimentos, la evacuación de residuos y la inhumación de cadáveres, o sea, el núcleo de la pro-

Although it includes the word ‘health’, public health as a term is not entirely synonymous with it. Indeed, its meaning varies depending on what it is intended to denote, which may literally be the health of the public or population, but it may also be a part of the healthcare system. It is even sometimes used to identify the public healthcare system, i.e., the publicly funded and sometimes publicly managed healthcare system.

If health is defined as something that is more than and different from the absence of illness, whether this is well-being, a way of life, or functional adaptive capacity [1], then healthcare is at most one among many of the areas of society related to health. However it is not the only one, or even the most important [2]. This needs to be taken into account when discussing health sciences as a knowledge area in the academic sphere - an area that encompasses various qualifications and types of employment, although most emphasise the aspect of healthcare, which obviously takes the individual as its basic framework of reference. However, the essential collective dimension in public health is barely present, and in the healthcare context, this shortcoming is also shared by the current Health Professions Regulation Act [3].

Although public health can mean various things, several definitions have been proposed [4], including the definition by the Institute of Medicine, according to which ‘Public health is what society does collectively to assure the conditions for people to be healthy’ [5].

These activities date back to as long ago as Neolithic settlements, since in order to be viable, towns must have a water supply, and facilities to store and preserve food, dispose of waste and bury corpses, i.e. the core aspects of a collective protection of community health, and one of the true functions of public health.

Médico jubilado. Sant Just Desvern, Barcelona, España.

E-mail: asegurabenedicto@gmail.com

Cómo citar este artículo: Segura-Benedicto A. La formación de los profesionales de la salud pública. FEM 2024; 27: 101-4. doi: 10.33588/fem.273.1339.

© 2024 FEM



Artículo open access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

ISSN: 2014-9832
ISSN (ed. digital): 2014-9840

tección colectiva de la salud comunitaria, una de las funciones genuinas del salubrismo.

Estas competencias son ajenas a la clínica, cuya relación con la salud pública será bastante lateral, al menos hasta la instauración de las cuarentenas para la prevención de la propagación de la peste negra [6], y de modo más estructural durante las pandemias coléricas del siglo XIX, período durante el cual se promulgará la primera ley de salud pública [7], se constituirá la sociedad londinense de epidemiología [8] y se celebrará el primer congreso internacional de sanidad en París en 1851 [9].

Así, la salud pública, más que multidisciplinar, es transectorial, al requerir la cooperación –y, por ello, la mutua comprensión– de muy distintos saberes y experiencias, imprescindibles para la supervivencia de las organizaciones sociales humanas complejas, desde la protección colectiva de la salud comunitaria hasta la suficiente cohesión social entre la ciudadanía.

Son actividades bastante diversas, por lo que se pueden considerar diversas las dimensiones de la salud pública [10], en las que son posibles distintos tipos de práctica profesional, si bien habitualmente se identifica como tal la dedicación laboral que se desarrolla en las diferentes administraciones públicas –general, autonómica y local– responsables de la protección colectiva de la salud comunitaria o en el sistema sanitario, formalmente en los servicios de medicina preventiva de los centros hospitalarios e informalmente en los programas de promoción de la salud comunitaria en los que están implicados profesionales de la atención primaria y comunitaria.

En el contexto administrativo, las titulaciones –en su caso profesiones– sanitarias que han conformado los recursos humanos de la salud pública han sido medicina, farmacia, veterinaria y enfermería, que correspondían a las categorías de funcionarios sanitarios locales responsables de la protección colectiva de la salud comunitaria en el ámbito local desde la ley española de sanidad de 1855.

Sin embargo, la creación del Espacio Europeo de Educación Superior, en 1999, comporta la creación de un primer ciclo de carácter genérico de tres o cuatro años de duración, denominado grado, y un segundo ciclo posterior que se puede materializar en dos alternativas de posgrado, el máster –de orientación más profesional– o el doctorado –que acentúa la dimensión investigadora– [11]. Esta modificación no ha afectado (¿todavía?) a la duración de los estudios de medicina, odontología, farmacia o veterinaria, cuyo grado merece consideración propia, porque es una profesión mayoritaria en el contexto de la salud pública administrativa, una titulación que, gracias a la iniciativa *One Health*, ha recobrado

These issues are unrelated to clinical practice, which has had a relatively indirect relationship with public health, at least until quarantines were established to prevent the spread of the Black Death [6], and in a more structural manner, during the cholera pandemics of the nineteenth century, when the first public health law was enacted [7], the London Society of Epidemiology was founded [8], and the first International Sanitary Conference was held in Paris in 1851 [9].

Rather than being multidisciplinary, public health is therefore trans-sectoral, requiring the co-operation and therefore the mutual understanding of very different types of knowledge and experiences, which are essential for the survival of complex human social organisations, ranging from the collective protection of community health to sufficient levels of social cohesion among citizens.

These activities differ considerably from each other, and as such the dimensions of public health can be considered diverse [10], involving different types of possible professional practice. However, it is usually identified as the work done by the various public authorities - at a general, regional and local level - responsible for the collective protection of community health and in the health system, on a formal basis in hospitals' preventive medicine services, and informally in community health programmes involving primary and community healthcare professionals.

In the administrative context, the healthcare qualifications –or professions– that have provided the human resources for public health have been medicine, pharmacy, veterinary medicine and nursing, which were the categories of local health officials responsible for the collective protection of community health at the local level after the Spanish health law of 1855 was passed.

*However, the establishment of the European Higher Education Area in 1999 led to the creation of a generic first training cycle lasting three or four years, known as the bachelor's degree, and a subsequent second cycle that can take the form of two postgraduate alternatives –either the master's degree (with a more professional focus) or the doctorate (which emphasises research) [11]–. This change has not (yet?) affected the length of studies in medicine, dentistry, pharmacy or veterinary medicine, which warrants separate consideration, because it is a predominant profession in the context of administrative public health, and a qualification that thanks to the *One Health* initiative, has regained its importance in public health in the world. The faculties in Madrid and Barcelona offer specific courses and internships on public health.*

protagonismo salubrista en el mundo. En las facultades de Madrid y de Barcelona se imparten asignaturas de salud pública y unas prácticas específicas.

Otros grados relacionados con las ciencias de la salud pueden incluir asignaturas relacionadas con la salud pública en sus currículos, en la mayoría de los casos optativas, pero no en los de titulaciones como derecho, arquitectura, economía o sociología, que pueden aportar conocimientos y habilidades necesarias para la promoción y la protección colectiva de la salud comunitaria, lo cual es hasta cierto punto lógico, ya que los conocimientos y las habilidades de la salud pública son específicos y singulares. Esto no justifica la creación de un grado propio, porque ello supondría prescindir del carácter multidisciplinar esencial de la salud pública. Sin embargo, una idea general sobre la influencia de las actividades profesionales de las diferentes titulaciones implicadas en la génesis de la salud colectiva probablemente fomentara expectativas de formación de posgrado relacionadas con la salud pública.

En el grado de medicina, las materias relacionadas con la salud pública acreditadas como obligatorias son sólo dos, con un total de nueve créditos sobre los 360 necesarios, es decir, un 2,5%. Aunque en algunos planes de estudio se incluyen asignaturas optativas que tienen que ver con la dimensión más comunitaria de la medicina, como ocurre en algunas facultades, por ejemplo, en la Universitat Pompeu Fabra (<https://www.upf.edu/ca/web/biomed/pla-d-estudis-medicina-nou->), no parece que se trate de un planteamiento generalizado, valoración que requeriría un análisis empírico hasta el momento inédito.

Sin embargo, una cosa es la titulación y otra la profesión, aunque en España tal distinción es más bien simbólica. Esta diferencia en otros países resalta y hasta justifica la existencia de los colegios profesionales –cuya función social es garantizar a la población el compromiso deontológico–, como ocurre en EE. UU., por ejemplo, en donde no es posible ejercer la medicina sin una rigurosa acreditación colegial.

Pero el caso es que buena parte de los recursos humanos de la salud pública provienen de distintas profesiones: medicina, farmacia, veterinaria y enfermería, entre las más clásicas, las cuales, además, comportan un alto grado de identificación corporativa, algo que pone de manifiesto el recientemente libro blanco sobre la profesión de la salud pública editado por SESPAS [12]. El caso es que, a menudo, la titulación de base prevalece sobre la identidad salubrista, lo que dificulta su desarrollo formal como profesión [13], aunque existan asociaciones como la Sociedad Española de Medicina Preventiva, Salud Pública y Gestión Sanitaria, antes Sociedad

Other bachelor's degree courses related to the health sciences may include topics related to public health in their programmes of study, but in most cases they are optional. However, this is not the case in bachelor's degree courses such as law, architecture, economics or sociology, which may provide the knowledge and skills necessary for the promotion and collective protection of community health. This is to some extent logical, as the knowledge and skills related to public health are specific and unique. This does not justify the creation of a degree in public health, because it would mean dispensing with the essential multidisciplinary nature of public health. However, a general overview of the influence of the professional activities of the various qualifications involved in the origins of collective health would undoubtedly enhance expectations of post-graduate training related to public health.

Only two subjects related to public health, comprising a total of nine credits out of the 360 credits required, i.e. 2.5%, are compulsory in the bachelor's degree in medicine. Although some programmes of study include optional courses related to the community dimension of medicine, as is the case in some faculties, such as at Pompeu Fabra University (<https://www.upf.edu/ca/web/biomed/pla-d-estudis-medicina-nou->), this does not appear to be a widespread approach, although this assessment would require an empirical analysis that has not been undertaken to date.

However, the qualification is one thing and the profession is another, although this distinction is symbolic in Spain. This difference in other countries highlights and even justifies the existence of professional associations whose social role is to provide the population with a guarantee of a commitment to professional ethics, as is the case in the United States, for example, where it is impossible to practice medicine without thorough accreditation from a professional association.

However, a large proportion of the human resources in public health come from various professions: medicine, pharmacy, veterinary medicine and nursing, among the most common professions, which also entail a high level of corporate identification, as highlighted in the recent white paper on the public health profession published by the Spanish Public Health Society (SESPAS) [12]. The fact is that the basic qualification often takes precedence over the public health aspect, which hinders the holder from engaging in it formally as a profession [13]. However, there are associations such as the Spanish Society of Preventive Medicine, Public Health and Health Management, formerly known

de Medicina Preventiva e Higiene Hospitalaria (véase <https://www.sempspgs.es/>), o la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (véase <https://sespas.es/>), formalmente una confederación de más de una decena de sociedades, que desde su creación en 1987 incluye, entre otras, además de epidemiólogos y ambientalistas, a juristas y economistas.

Cuando se trata de ejercicio profesional, hay que tener en cuenta a los empleadores. En el caso de la sanidad pública, la normativa vigente requiere disponer de una especialidad oficial, y la única que incluye formalmente la salud pública es la de medicina preventiva y salud pública, a la que se accede mediante el sistema MIR, que también permite el acceso de otras titulaciones, como farmacia o biología, si bien restringida a análisis clínicos y a enfermería, pero sólo en el caso de la enfermería familiar y comunitaria, que es análoga a la medicina de la misma denominación.

Los programas de posgrado constituyen actualmente la puerta de entrada para las personas que desean iniciar una carrera profesional en salud pública, lo que permite que graduados de diferentes currículos compartan un proceso de aprendizaje común, facilitando el trabajo en equipo en las futuras tareas multidisciplinares de la salud pública. Sin embargo, con la excepción de la especialidad médica de medicina preventiva y salud pública, y de enfermería familiar y comunitaria, no se dispone de un conjunto de contenidos y competencias comunes ni de un sistema de acreditación específico para programas de formación en salud pública, de ahí la necesidad de definir estos contenidos comunes que permitan compartir un mismo marco conceptual y metodológico.

as the Society of Preventive Medicine and Hospital Hygiene (see <https://www.sempspgs.es/>), and the Spanish Society of Public Health and Health Administration (see <https://sespas.es/>), formally a federation of more than a dozen societies, which has included lawyers, economists, epidemiologists and environmentalists among its members since it was founded in 1987.

In professional practice, employers must be taken into account. In the case of public health, the current legislation requires an official specialisation, and the only one that formally includes public health is preventive medicine and public health, which is accessed through the MIR examination system, which also provides access to other qualifications such as pharmacy or biology, although this is restricted to clinical analysis and nursing, but only for family and community nursing, which is equivalent to the medicine of the same name.

Postgraduate programmes are currently the gateway for people wishing to begin a career in public health, enabling graduates from various programmes of study to share a common learning process, and facilitating teamwork in future multidisciplinary tasks in public health. However, except for the medical specialisation in preventive medicine and public health, and family and community nursing, there are no common contents and competencies or a specific accreditation system for training programmes in public health, leading to the need to define these common contents that will enable the same conceptual and methodological framework to be shared.

Bibliografía / References

1. Badash I, Kleinman NP, Barr S, Jang J, Rahman S, Wu BW. Redefining health: the evolution of health ideas from antiquity to the era of value-based care. *Cureus* 2017; 9: e1018.
2. Wilkinson R, Marmott M, eds. The social determinants of health. The solid facts. 2 ed. Copenhagen: World Health Organization; 2003.
3. Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias. BOE 280, de 22 de noviembre de 2003. URL: <https://www.boe.es/eli/es/l/2003/11/21/44/con>. Fecha última consulta: 24.04.2024.
4. Azari R, Borisch B. What is public health? *Archives of Public Health* 2023; 81: 86.
5. Institute of Medicine (US). Committee for the Study of the Future of Public Health. The future of public health. Washington (DC): National Academies Press; 1988.
6. Mark JJ. Plague in the ancient & medieval world. In van der Crabben J, coord. *World History Encyclopedia*. Published on 23 March 2020. URL: <https://www.worldhistory.org/article/1528/plague-in-the-ancient--medieval-world/>. Fecha última consulta: 24.04.2024.
7. Hamlin C, Sheard S. Revolutions in public health: 1848, and 1998? *BMJ* 2016; 354: i3769.
8. Hunting P. The history of the Royal Society of Medicine. Londres: Royal Society of Medicine Pr Ltd; 2002.
9. Mateos JB. Nacimiento de la sanidad internacional. *Revista Española de Salud Pública* 2006; 80: 647-56.
10. Segura A. Las dimensiones de la salud pública: una introducción. *Revista de Gobierno, Administración y Políticas de Salud* 2024; 3: 1.
11. Gijón J, Crisol E. La internacionalización de la educación superior. El caso del Espacio Europeo de Educación Superior. *Revista de Docencia Universitaria* 2012; 10: 389-414.
12. Benavides FG, Llimós M, Segura A. La profesión de la salud pública y sus profesionales. Zaragoza: SESPAS; 2023.
13. Llimós M, Segura A, Benavides FG. La profesión de la salud pública en España: un reto urgente para fortalecer su práctica. *Gaceta Sanitaria* 2024; 38: 1-5.